LA GUERRA

PRÍNCIPE MIRKO DE MONTENEGRO

NÚMERO 63

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

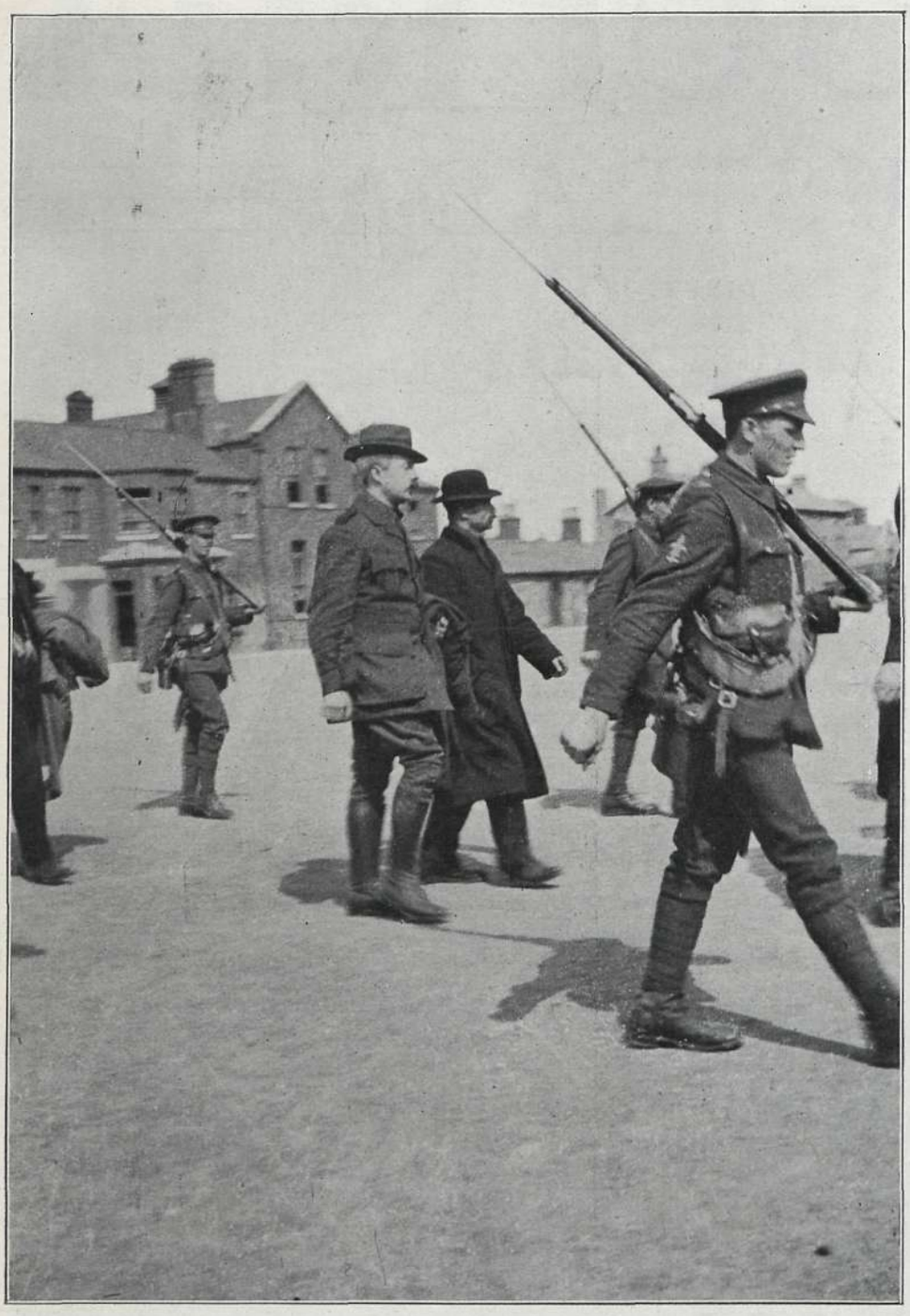
LA SITUACIÓN

Los austriacos han emprendido una enérgica ofensiva contra los italianos en el Trentino. Como esta comarca forma un saliente de la línea austriaca que los italianos no han podido suprimir en lo que va de guerra, resulta de ello que si esa ofensiva fuere victoriosa, gran parte de las tropas italianas quedarían en pésima situación, pues podrían ser envueltas por las de sus adversarios.

El ataque se ha realizado desde el valle Sugana, por el que corre el Brenta, hasta Rovereto y orillas del Adigio. Ha sido emprendido con gran empuje y con fuerzas que se calcula que ascienden a unos doscientos cincuenta mil hombres, lo cual induce a creer que los austriacos intentan en Italia la propia maniobra que acaba de fallarles a los alemanes en Verdún por la briosa resistencia de los franceses.

Hasta ahora ninguna ventaja decisiva han obtenido los imperiales. Sus adversarios han cedido algunas posiciones al primer choque; pero se defienden perfectamente en las que ahora ocupan, y no hay indicios de que las tropas austro-húngaras puedan bajar a las llanuras del Véneto, causando así un desastre poco menos que irreparable a la hueste italiana.

El público de Dublín contemplando los destrozos causados por las bombas y el fuego en los edificios públicos donde se hicieron fuertes los *sinn feiners*
(Fot. Central News)



El jefe rebelde irlandés Mac Bride, conducido a la cárcel de Dublín poco tiempo antes de ser fusilado
(Fot. Central News)

Como el plan de ataque que realizan en la actualidad los austriacos es el mismo que tenían hace tiempo y el que, de ser coronado por el éxito, les daría mejores resultados, es de creer que el Estado Mayor italiano habrá preparado con tiempo la réplica. El gran número de tropas que Italia tenía sin empleo, hará que pueda fácilmente oponerse al avance de sus enemigos, y no será, de fijo, una campaña fácil la que les espera a los austriacos que se han decidido al ataque.

Vencidos en Servia cuando atacaron sin el auxilio de los alemanes; acorralados en Galitzia por los rusos, quieren desquitarse ahora de los desastres padecidos a las órdenes de Potiorek y Dankl. Tienen interés en tomar la ofensiva contra sus antiguas víctimas; pero, según las señas, no sacarán gran provecho de su intento, a no ser que en próximos días avancen con mayor rapidez que hasta ahora, cosa dudosa, pues cada vez tendrán que luchar con mayores fuerzas.

Induce a pensar que fracasará el ataque contra Italia, el hecho de no poder realizarlo con gran golpe de fuerzas. En efecto, si empeñan en los Alpes quinientos mil hombres o un millón, como pueden hacerlo, en la frontera rusa tendrán que dejar desguarnecidas posiciones de gran importancia, y entonces por el placer de darles un grave disgusto a los italianos se exponían a ver renovadas las invasiones cosacas.

Es la de los austriacos una ofensiva más aparatosa que temible mientras no hayan conseguido aplastar a los rusos. Y aun cuando obtuviese algún éxito, no sería decisivo para las futuras operaciones de guerra. Los alemanes no prestarán tampoco esta vez tropas a los austriacos. No las tienen de sobra y, además, aun no han declarado la guerra a Italia. Cuanto más gente lleven los imperiales al ataque de las posiciones italianas, más crítica será su situación si los rusos emprenden una ofensiva a fondo.

* * *

Tienen los franceses la manía de decir que en su suelo o en el suelo alemán de occidente ha de resolverse la formidable contienda. Y como los críticos y gran número de particulares neutrales leen los periódicos franceses, y no pocos creen como artículo de fe lo que dicen, de ahí esa creencia general de que la guerra ha de acabar donde empezó.

Si así ha de ser, se puede esperar sentado, porque la lucha amenaza eternizarse en torno de Verdún y en Champaña. Tan bien preparados están ambos contendientes que ni uno ni otro tiene desventaja notoria. Por lo que tardan los alemanes en forzar las líneas francesas se puede formar idea aproximada del trabajo que les costaría a los franco-ingleses romper el frente alemán. Tres meses hace que los germanos pelean sin descanso y pierden gente a millares delante de las trincheras que defienden uno de los sectores en que está dividido el frente francés. Lo probable es que a nuestros vecinos les costase un precio parecido el ataque a fondo de una parte del frente enemigo. Y que, además de los soldados, perdieran meses y meses en la empresa, que no resultaría seguramente decisiva, como no lo sería la toma de Verdún, puesto que una ventaja conseguida después de lucha tan prolongada y en la que se han prodigado hombres y municiones, pierde toda eficacia para los efectos generales. El adversario tapa la brecha y ¡a volver a empezar!

Sigan creyendo enhorabuena los franceses que son ellos los que han de decidir del éxito de la guerra; pero permitan que los rusos hagan algo y estimulen—si es que de estimulantes necesitan—a sus generales a que emprendan una ofensiva de gran empuje. ¿No aseguran uno y otro día los diarios de París que los rusos tienen todas las municiones necesarias para una lucha larga y empeñada? ¿No afirman que durante el pasado invierno han preparado numerosas tropas para lanzarlas al ataque tan pronto como las circunstancias lo aconsejen? Pues induzcan a los moscovitas a que se defiendan en el norte y ataquen en el sur; a que descalabren de nuevo el ejército austriaco con descalabro irremediable, y ya verán como la gue-

rra se decide con mucha más rapidez en Oriente que Occidente.

* * *

Vuelven ahora los periódicos de Francia e Inglaterra a dedicar columnas enteras a la carestía de Alemania. Imaginan que el hambre les entregará inermes a sus enemigos. Exageran la nota; dicen que no queda carne, ni patatas, ni azúcar, ni nada en los dos imperios centrales. No conviene dar crédito a esas noticias. Ya se sabe que el deseo y la distancia abultan las cosas.

Recuérdese que al cabo de cinco o seis meses de guerra circularon iguales rumores, se hizo parecidas profecías, se dió por muerta a Alemania, se la declaró vencida por el bloqueo inglés, y por ahora no ha muerto Alemania ni pasan hambre sus soldados.

Que por ineptitud de los ministros y empleados y por codicia de los particulares hay mucha gente — todos los obreros y muchos campesinos—que pasa privaciones, no se puede negar; pero de esto a creer que se obligará con el bloqueo inglés a que Alemania capitule, va mucha diferencia.

LA GUERRA A LO INVISIBLE

Cartas del mar

Mayo.

Es el buque del silencio. Nadie habla a bordo del vaporcito que va a la pesca. Cada cual sabe lo que le incumbe hacer, y lo hace sin chistar. La tripulación es diligente y muda. Las órdenes se transmiten por medio de silbidos.

La nave sale lentamente del puerto describiendo ziszás para no tropezar con las minas que cierran el paso al enemigo, paso que es necesario conocer para dar con él, y que se cierra tan pronto como ha pasado el buque. Todos los puertos, radas y canales de Europa están cerrados de ese modo. Campos de torpedos, de minas, verdaderos bancos de explosivos descansan bajo la superficie de las aguas, y se desenvuelven interminables cables de acero y redes de recio alambre, y cadenas enormes se tienden en los puntos más angostos durante la noche. ¡Desdicho del barco que se atreviera a intentar el paso! Entre tantos obstáculos y peligros, un estrecho sendero. No basta conocerlo para pasar. Es preciso, al acercarse, hacer una señal con banderas, señal que varía todos los días: es el santo y seña; y es el cañón el que lo pide.

Una vez salvadas las últimas líneas de minas, el vaporcito que va de pesca se anima. Se suceden los silbidos de mando, breves e imperiosos. A cada modulación se oye el ruido de pies desnudos que corren por la cubierta y chirrían las redes de acero que se hunden en el mar.

El aparejo de pesca no difiere mucho de los que arrastran los vaporcitos que van en busca de sardinas y merluza en los mares del norte. Sólo que aquí las redes son distintas; lo que se quiere pescar son las minas enemigas.

¡Avante a toda máquina! El palpitar de las calderas que se estremecen bajo prasiones formidables, el ritmo regular y poderoso de las máquinas, estremece los negros costados del buque. El cable de remolque se tiende y vibra. En el agua, a los lados de la estela, emerge el dorso oscuro y fusiforme de los gruesos flotadores que se deslizan a flor de agua como delfines que siguen la nave. La pesca empieza.

La tripulación está inmóvil en puente, y el viento de la mañana hincha sus camisas rojas o azules. En su cabina de cristal el timonel está atento, con inmovilidad estatuaria. La cabeza del vigía sobresale de la barandilla de la cofa. Todos los hombres que van a bordo llevan al cuello una rara corbata negra de la cual pende un tubo de goma que cae sobre el pecho: es un salvavidas neumático. Hay que estar siempre preparados en aquel humilde vaporcito que explora los senderos del mar.

A menudo pasa junto al peligro. Si chocara directa-

La condesa de Markievicz conducida a la prisión en un coche-furgón de la Cruz Roja. Esta señora fué condenada a muerte por el tribunal militar, pero, indultada por el Rey, sufrirá la pena inmediata de encierro a perpetuidad. *(Fot. Central News)*

Piquete de caballería ocupando una barricada que había sido abandonada por los rebeldes *(Fot. Central News)*

Barrio de Dublín ocupado por los rebeldes, y que fué destruído por la artillería de las tropas leales
(Fot. Central News)

Vista de otro de los barrios céntricos de Dublín, principal foco de la insurrección, que fué demolido por la artillería
(Fot. Central News)

Aspecto que presenta el edificio *Liberty Hall* después de haber sido batido por las tropas *(Fot. Central News)*

mente con una mina desaparecería convertido en aristas. Ni la corbata neumática serviría para nada. Pero lo que sucede a veces es que las minas pescadas chocan entre sí a menos de cien metros de distancia del vapor. Éste parece envuelto por una tromba marina. Se levanta por popa y las hélices producen aquel chirrido horrísono que indica que giran fuera del agua. Una ola enorme le domina. Los marineros son echados al suelo con fuerza irresistible. Una instante después la popa se hunde bajo el peso de una catarata: es la columna de agua que se desploma. Durante unos segundos nada se ve. El vapor está envuelto en blancas nubes de espumas y humo. Pero cabeceando y haciendo fuerza de máquina sale de la breve zona tempestuosa y se apresura a cañonear las minas que no estallaron.

Los sumergibles no se acercan mucho a los vapores dragaminas, pues saben que van armados. El sumergible es un animal feroz y prudente. Pero los pescadores de torpedos han visto a veces la recta y veloz efervescencia de un torpedo que pasa como un relámpago a pocos metros del buque. Orientándose por su dirección descubren la presencia de un periscopio a lo lejos. Si el vapor marcha hacia él, huye el sumergible.

La muerte de un submarino

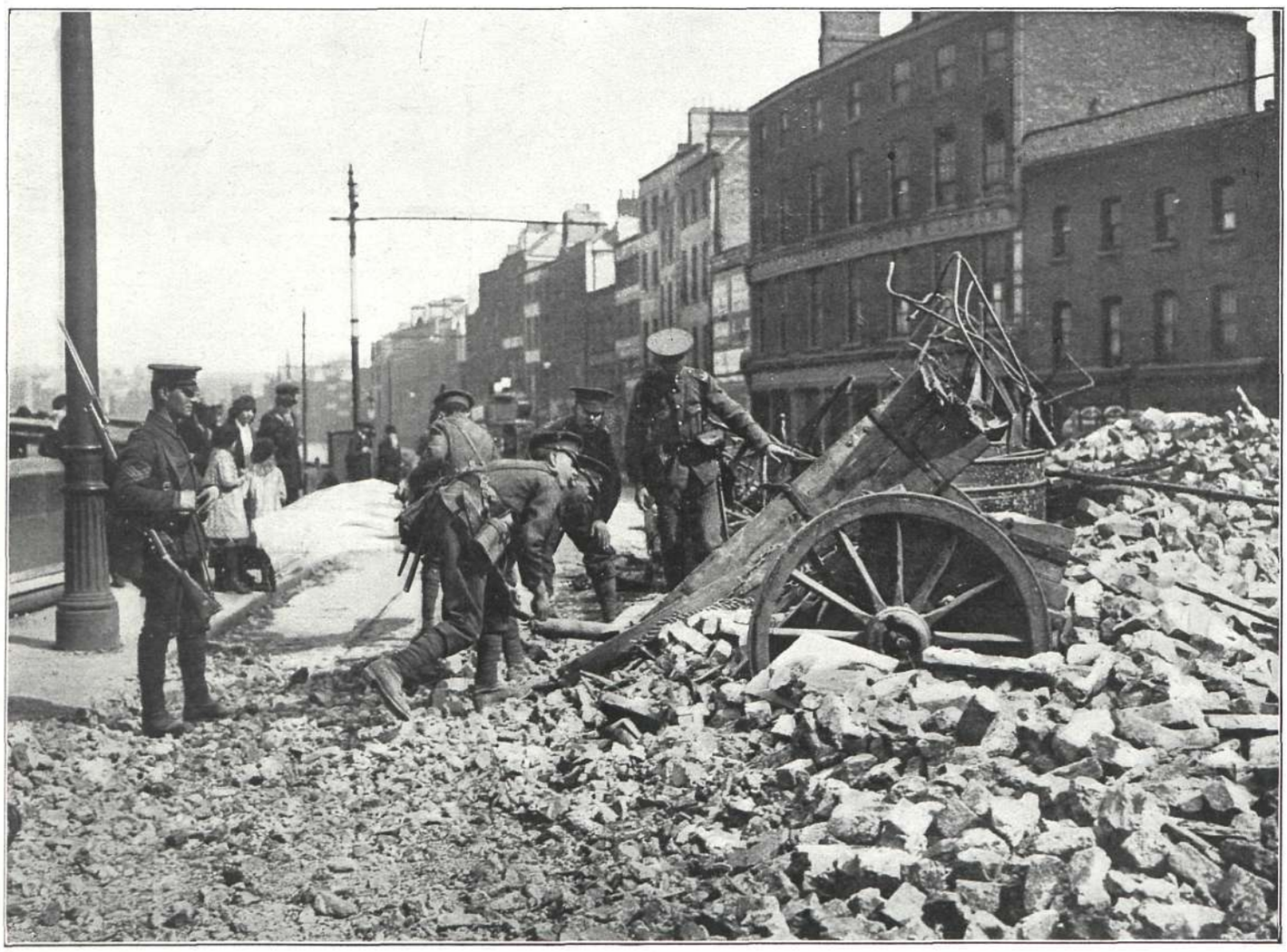
La pesca continúa.

El remolque imprime de cuando en cuando leves sacudidas al buque. Entonces todos se fijan en el cable de acero que se hunde en el agua. El da la primera señal de la mina que ha pescado.

Otro buque dragaminas pasa cercano en demanda del puerto. De bordo a bordo se saludan las tripulaciones. Vuelve del trabajo; ha retirado del agua su aparejo de pesca y corre desembarazado. Cuando uno parte otro llega. No se puede descansar un minuto, porque no se sabe lo que puede ocurrir en las profundidades del mar. Pasa un dragaminas y nada encuentra, y al volver por el mismo camino encuentra una hilera de torpedos enormes, verduscos, siniestros, que le siguen oscilando. Hace poco que fueron puestos allí. ¿Cómo? Por un submarino.

Después de cada catástrofe se habla de buques siembraminas que van disfrazados de barcas de pesca o de vapores mercantes. En realidad son los sumergibles los que realizan el trágico trabajo. Por eso el de los pescaminas tiene que ser continuo. Recorren continuamente las rutas de las naves, como los carros de limpieza van por las calles dormidas de las grandes ciudades.

(Continuará)

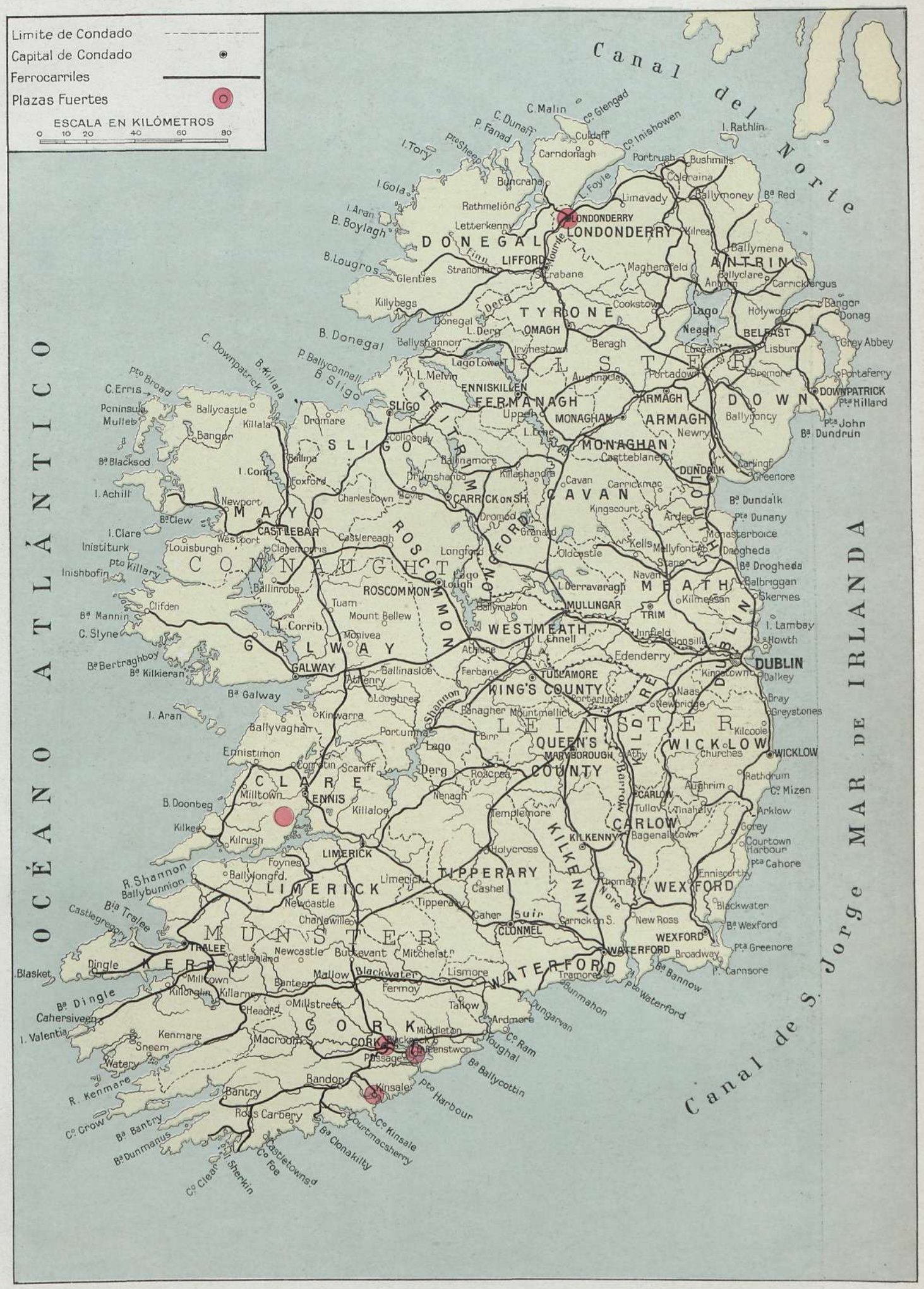


Barricada de *Bridge street* pulverizada casi materialmente por los cañones de las fuerzas leales
(Fot. Central News)

DESDE SALÓNICA

Campamento de Erskul.

Estamos esperando el ataque de alemanes, búlgaros, turcos y austriacos. Todo induce a creer que podemos esperar sentados y sin tener a mano las armas. Ese ataque, que tantos periódicos y tantos políticos creían inminente, no lleva trazas de realizarse. Y aquí, en este rincón de mundo, junto a este mar actualmente poco surcado por buques mercantes, en esta comarca de la antigua Grecia, donde la primavera se deja ya sentir, hay inmovilizado un



MAPA DE IRLANDA, DONDE HAN OCURRIDO RECIENTEMENTE SANGRIENTOS SUCESOS

LA LUCHA EN DUBLÍN

(Fot. Central News)

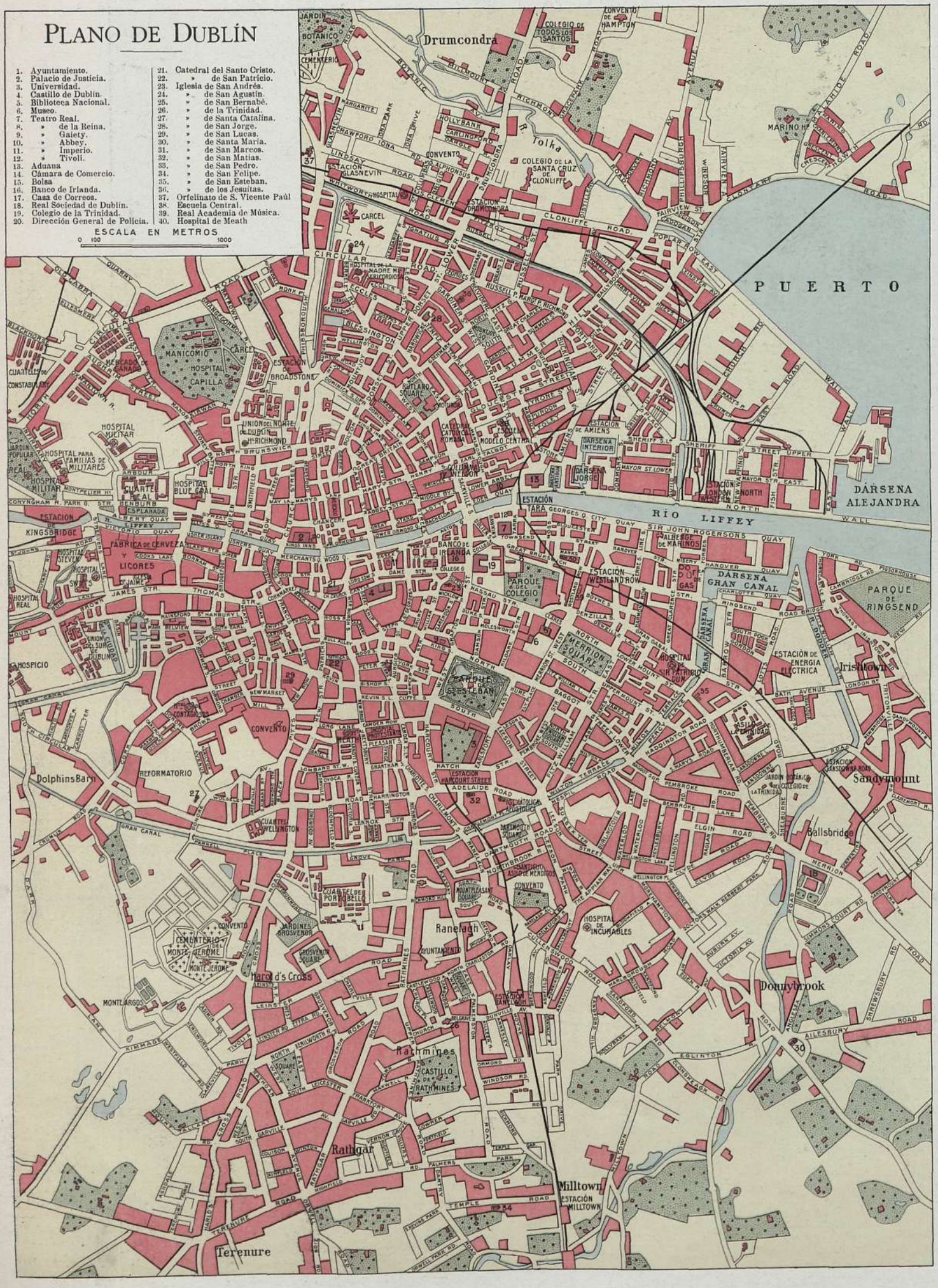
Vista de las ruinas de un barrio de la capital irlandesa, foco principal de la tenaz resistencia que opusieron los «sinn feiners» a las tropas del gobierno

PLANO DE DUBLÍN

1. Ayuntamiento.
2. Palacio de Justicia.
3. Universidad.
4. Castillo de Dublín.
5. Biblioteca Nacional.
6. Museo.
7. Teatro Real.
8. » de la Reina.
9. » Gaiety.
10. » Abbey.
11. » Imperio.
12. » Tivoli.
13. Aduana.
14. Cámara de Comercio.
15. Bolsa.
16. Banco de Irlanda.
17. Casa de Correos.
18. Real Sociedad de Dublín.
19. Colegio de la Trinidad.
20. Dirección General de Policía.
21. Catedral del Santo Cristo.
22. » de San Patricio.
23. Iglesia de San Andrés.
24. » de San Agustín.
25. » de San Bernabé.
26. » de la Trinidad.
27. » de Santa Catalina.
28. » de San Jorge.
29. » de San Lucas.
30. » de Santa María.
31. » de San Marcos.
32. » de San Matías.
33. » de San Pedro.
34. » de San Felipe.
35. » de San Esteban.
36. » de los Jesuítas.
37. Orfelinato de S. Vicente Paúl
38. Escuela Central.
39. Real Academia de Música.
40. Hospital de Meath

ESCALA EN METROS

0 100 1000



PLANO DE DUBLÍN, CAPITAL DE IRLANDA, TEATRO DE GRANDES LUCHAS ENTRE LAS TROPAS LEALES Y LOS REVOLUCIONARIOS

numeroso ejército, bastante más numeroso de lo que se cree, contando con las divisiones servias que están llegando, repuestas ya de sus penalidades y aptas para combatir contra los que invadieron el suelo de su patria

Nuestro ejército no es acometido ni arremete contra sus adversarios. Si fuera amigo de alabarme, te recordaría, estimado compañero, que cuando todos creían que en torno de Salónica iban a sostenerse épicos combates, escribí que, a juicio mío, los alemanes nos engañaban con objeto de hacernos perder tiempo, y para tener lejos de los puntos de la lucha a ciento cincuenta o a doscientos mil hombres de buenas tropas.

Así ha sucedido. En tanto que nosotros y los franceses estamos aquí a la espera de lo que puede acontecer, los alemanes han retirado de este frente todas o casi todas las tropas con las cuales efectuaron la ofensiva contra Servia, y dejan enfrente de nosotros a los búlgaros, que no tienen ganas de pelea.

Pudiera creerse que nos caímos de un nido y en verdad que los gobiernos de París y Londres quizá se mostraron un tanto cándidos trayendo tanta gente a estas playas, gente que en un momento dado podría haberles aprovechado mucho más en otros puntos. Pero como no hay mal que por bien no venga, he ahí que empieza ya a verse que el ejército del cual tengo el honor de formar parte puede servir para mucho sin hacer absolutamente nada. Le basta estarse donde permanece para prestar un buen servicio a las naciones que pelean contra los imperios centrales.

¿Cómo se explica el caso? De un modo muy sencillo. La estrella de Alemania empieza a declinar según las trazas. Y lo ven las naciones balkánicas. Grecia, aun cuando germanófila oficialmente, es en realidad egoísta en grado sumo. Si no terció en el pavoroso conflicto armado y renegó cobardemente del tratado de alianza con Servia, fué pura y exclusivamente porque le tenía un miedo horrible a Alemania. No quiso aventurarse a correr la suerte de Bélgica y dejó que búlgaros y alemanes trituraran a Servia. Antes quiso ser tachada de vil que de torpe.

Pero ahora han variado las circunstancias. Alemania y Austria-Hungría tienen otros quebraderos de cabeza que cuidarse de castigar a los que no les han permanecido fieles. Así es que el gobierno griego empieza a comprender que quizá aun podría remediar su pasada conducta ayudando a los aliados. Claro que no lo haría por la buena cara de Francia ni de Inglaterra. Pero «Hágase el milagro, y hágalo el diablo.»

Este ejército numeroso y bien pertrechado que tiene dentro de su casa desde hace tiempo, le va inspirando confianza, y como disminuye el miedo que le inspiran las alemanes, no sería extraño que, dentro de algún tiempo, se aviniera a colaborar con los aliados siempre que éstos le prometieran una recompensa equitativa.

De esta manera se formaría una hueste de más de medio millón de hombres que en un momento dado podría barrer a los búlgaros y rechazarlos, maltrechos y diezmados, a los antiguos límites de su patria.

Rumania está también dispuesta a intervenir a última hora en la lucha. Verdad que su actitud hace que se asemeje a un puntillero, que remata al toro cuando éste no puede ya defenderse; pero esta guerra ha demostrado que no son la lealtad ni la nobleza prendas que abundan entre los gobiernos europeos. Si los dueños de Bucarest tienen

Mr. Asquith, prcsidente del gabinete inglés, saliendo de la prisión después de conferenciar con algunos de los principales jefes de la revolución irlandesa
(Fot. Central News)

Carro blindado que improvisaron los rebeldes utilizando para ello una caja de humos de una locomotora montada sobre una plataforma-automóvil y convenientemente aspillerada *(Fot. Central News)*

la seguridad de poder apropiarse Transilvania sin temor a una venganza tremenda, el trabajo no quedará por hacer. Y ya tienes un millón de hombres—500,000 franco-ingleses-griegos y 500,000 rumanos — reconquistando a Servia, aplastando a Bulgaria y dando un susto de órdago a Austria-Hungría.

Las profecías pocas, pero buenas, amigo mío. Ya verás como ésta no falla por poco que vacile Alemania, por muy leves que sean las señales de su debilidad. Como se acentúen las que acaba de dar cediendo a la exigencia de los Estados Unidos, Grecia y Rumania ejercerán de cogotes. «Tanto come el chacal como el león», dicen los árabes. Y a falta de tajadas, buenas son las piltrafas.

Ya ves cómo para algo servimos los britanos y franceses que estamos en Salónica.

JOHN FIRE.

VERDADES AMARGAS

Las ha dicho un revolucionario ruso, Pedro Rasin, que vive en Suiza, y es hombre de poderosa inteligencia. Las dijo a un periodista suizo. Helas aquí.

Es inútil pensar en una paz que no sea impuesta. O vencen los alemanes e imponen la paz germánica al mundo, o triunfan los aliados y obligan a sus enemigos a someterse a su voluntad. Voluntad que consiste en quitarles a los alemanes la idea de pelear de nuevo, una vez repuestos del desastre de la presente guerra.

No habrá paz por ahora. Languidece la guerra por dos motivos; porque los alemanes, que conservan aún la iniciativa, no tienen ya los bríos de los primeros meses; porque los aliados, por algún motivo poderoso, no se deciden a convertirse en ofensores.

No entiendo porque los italianos han progresado tan poco en un año de guerra; no me explico porque los anglo-franceses se mantienen tantos meses a la defensiva, sin devolver golpe por golpe a los alemanes. ¿Es que quiere el generalísimo francés no dar sino sobre seguro un golpe decisivo? *A vaincre sans péril on triomphe sans gloire.* Y así durará mucho tiempo la invasión de los departamentos del norte de Francia.

* * *

No sé tampoco a ciencia cierta lo que hace Rusia. No comprendo qué se espera para atacar. ¿Faltan municiones como el año pasado? ¿No disponemos aún de artillería suficiente? A punto fijo lo que nos sobra es carne de cañón. De generales debemos andar mal. Cuando se ha tenido que echar mano de Kuropatkin, pocos generales habrá en nuestra tierra.

* * *

Las mentiras que dicen a diario los periodistas producen tanto daño como las granadas enemigas.

Mala gente son los periodistas. Malos y torpes. A ellos tanto como a los gobiernos incumbe la responsabilidad

de la guerra. A su venalidad, a su estulticia se debe la carnicería actual, capaz de avergonzar a un salvaje si un salvaje fuera susceptible de experimentar semejante cosa.

Ellos hicieron creer a los alemanes que Europa entera se había coligado para aplastarles, y esto les indujo a la guerra. Ellos aseguraron al pueblo alemán que sus ejércitos alcanzarían una victoria rápida y decisiva. Así le hicieron desear esa lucha estúpida.

Desde que empezó la guerra afirman los diarios ingleses que los britones han movilizado millones de hombres, y esos hombres no parecen por parte alguna. Tan pronto hablan de tres millones como de cinco. ¡Y en Francia no hay ni un millón!

Nuestros periódicos han mentido y mienten a chorro continuo. Siempre estamos preparados para una ofensiva que nos ha de llevar a Viena y a Berlín, en tanto que los alemanes parece que quieren atacar de nuevo hacia Petrogrado.

Los periódicos alemanes han tratado de cohonestar todas las atrocidades cometidas por sus fuerzas terrestres y navales. Cuando la defensa era imposible se acudía a la atenuación. Ellos han inflado de tal modo los hechos que actualmente hay en Alemania mucha gente que cree de buena fe que Rusia entera está invadida. Dicen: «Hemos ocupado unos territorios inmensos, poblados por treinta millones de habitantes.» El terreno conquistado no pasa de doscientos mil kilómetros y lo pueblan diez millones escasos de habitantes.

Cuando algún diario deplora los horrores de la guerra se le debiera poder contestar: «Quien tal hizo, que tal pague.» Lo malo es que los periodistas lo hicieron y lo pagamos todos.

* * *

Las operaciones de esta guerra, así las concebidas y ejecutadas por los alemanes como las emprendidas por los aliados, no han sido modelo de estrategia. Todo fueron vacilaciones, tanteos, amagos. Todos los beligerantes han tenido miedo. Y ninguno ha obtenido el menor resultado.

* * *

La carestía que se dice engendrada por la guerra es, en realidad, obra de unos miles de acaparadores.

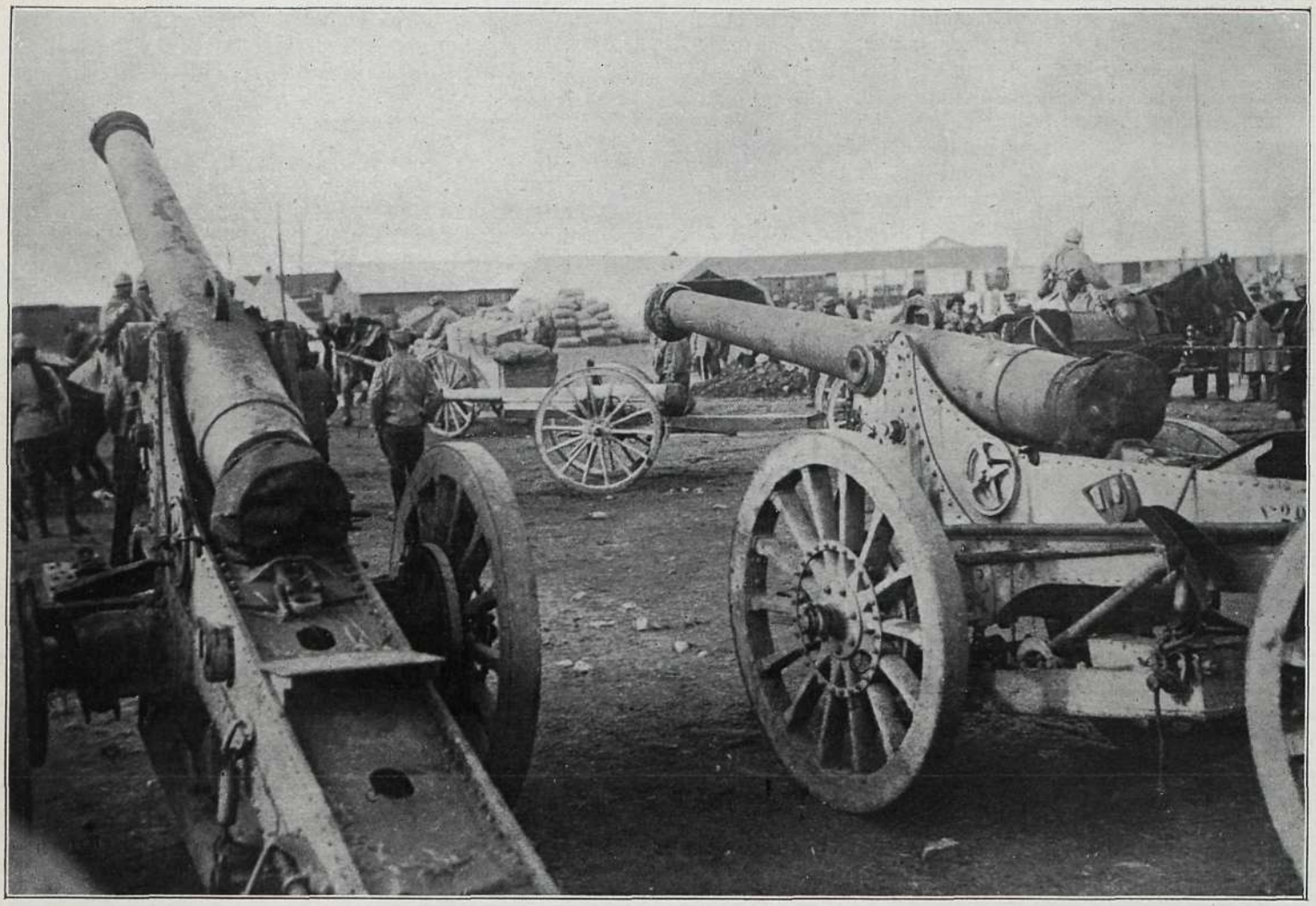
Si los gobiernos hubiesen cumplido con su deber, esa carestía fuera mucho menor. Pero han dejado hacer a los particulares, a los bancos, a las compañías de navegación y de ferrocarriles, y el resultado ha sido desastroso.

¿Cómo se explica que en los países neutrales los fletes hayan decuplicado? ¿Cómo se comprende que en Rusia, donde sobran millones de toneladas de trigo que los comerciantes del sur no pudieron exportar, falte ese grano en algunas comarcas?

* * *

Cuando termine la guerra habrá que pedir estrecha cuenta a todos los gobiernos de su conducta desatentada. En algunos países es posible que estallen movimientos po-

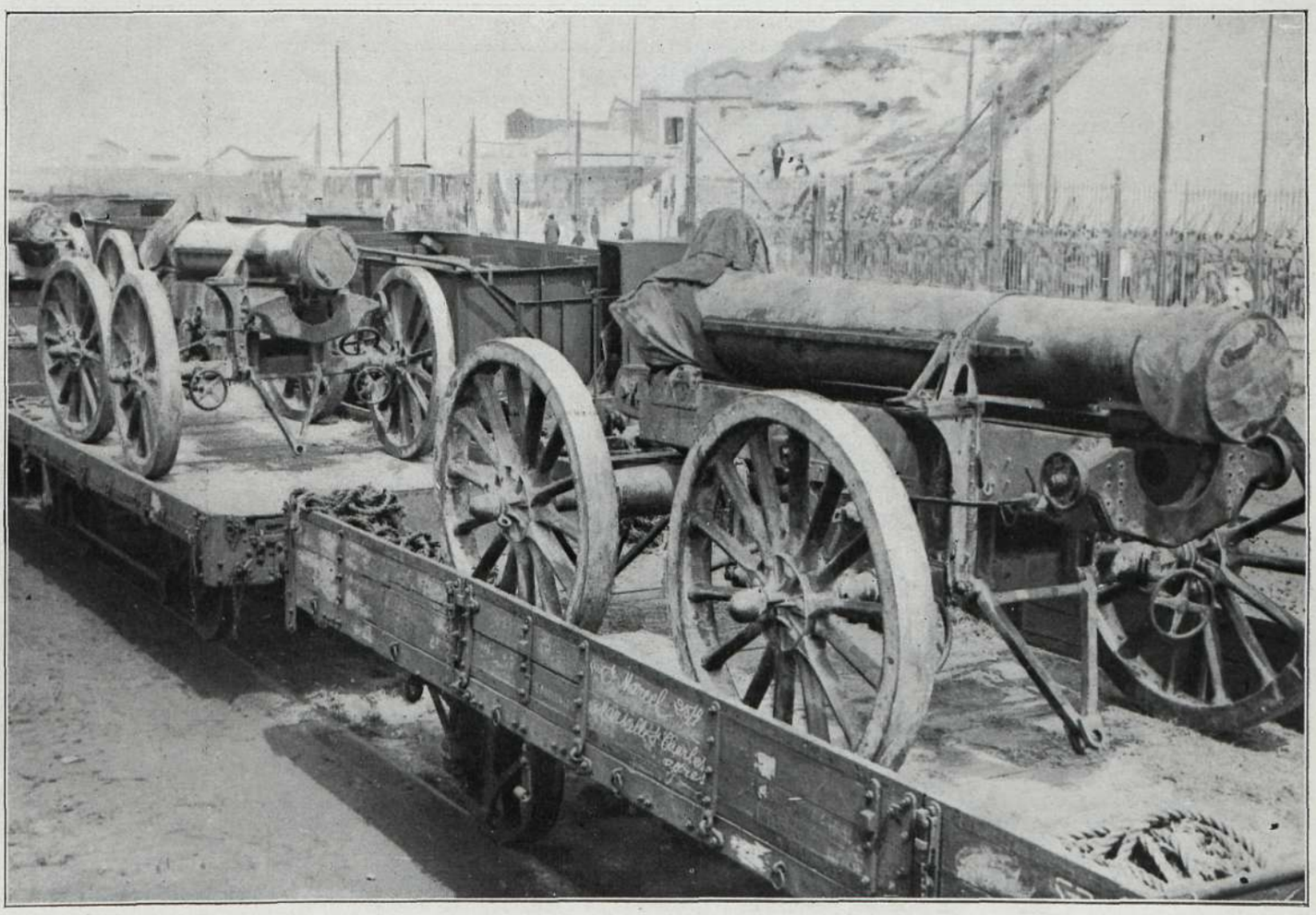
Ruinas de unas casas situadas al norte de *O'Connell street* fotografiadas desde la columna de Nelson
(Fot. Central News)



Depósito de artillería francesa en uno de los campamentos de Salónica *(Fot. Central News)*

Artilleros ingleses dispuestos a disparar una pieza de grueso calibre en un punto del frente de Salónica
(Fot. Central News)

Marinos ingleses arrastrando un cañón de la marina británica para colocarlo en un punto estratégico de la costa de Salónica
(Fot. Central News)



Convoy de artillería pesada francesa trasladado por ferrocarril a las trincheras del frente *(Fot. Branger)*

Tripulación de un submarino inglés aprendiendo el uso de los escafandros en un estanque construído al efecto
(Fot. Central News)

pulares producidos por el hambre. Quizá en alguno haya una revolución formidable. Pero tengo la convicción de que los gobiernos y los periódicos, a fuerza de mentiras, convencerán al rebaño, y de que todo continuará como hasta ahora. Y si conviene una nueva lucha a los gobiernos o a los negociantes, no faltarán soldados ni voluntarios.

HECHOS CULMINANTES

17 de Mayo. — *Los rusos continúan persiguiendo a los turcos hacia Mosul. Estos, en su repliegue, dejan en poder de los moscovitas material de guerra y prisioneros.*

18 de Mayo.—*Lucha empeñada en el frente de Verdún, donde los alemanes atacan por el bosque de Avocourt y la colina 304.*

Las tropas italianas retroceden lentamente ante los austriacos, que atacan por el Trentino.

19 de Mayo. — *Un destacamento de caballería rusa, por medio de una atrevida punta se reune a las tropas inglesas que están en el camino de Bagdad.*

Continúan con gran violencia los combates en la región de Verdún. Atacan los alemanes y contraatacan los franceses.

20 de Mayo. — *Los italianos evacuan las importantes posiciones de Zugna Torta y la línea del valle de Terragnolo.*

21 de Mayo. — *Los rusos que avanzan hacia el sur ocupan el pueblo de Ban.*

Los italianos atacan las posiciones austriacas cercanas a Monfalcone, sin que logren apoderarse de ellas.

22 de Mayo. — *Lucha encarnizada entre alemanes y franceses en torno de Verdún. Los últimos avanzan y toman varias trincheras y parte del fuerte Douaumont.*

Los austriacos afirman que han tomado algunos puntos de la línea italiana y que han cogido varios centenares de prisioneros.

23 de Mayo. — *Los alemanes, después de un largo combate sostenido con tropas de refresco, se apoderan de nuevo de la parte del fuerte de Douaumont que habían tomado los franceses.*

24 de Mayo. — *Los alemanes se apoderan del pueblo de Cumières, cerca de Mort-Homme.*

Los italianos evacuan el valle de Posina y continúan replegándose en el de Sugana.

En el próximo número publicaremos el retrato del Dr. Bernardino Machado; los mapas de la colonia alemana de África oriental y de la región de Kut-el-Amara, con la situación de las tropas beligerantes el día de la capitulación de la plaza, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura**. Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de 130 cuadernos al precio reducidísimo de 65 pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA